



Retiro Cuaresmal 2024. Pastoral de Adultos

TERCERA MOTIVACIÓN: CONFIRMACIÓN, MADURACIÓN DE LA VIDA CRISTIANA

1. *Iniciar* la andadura interior.

Tómate un tiempo para buscar tu espacio y para disponer el corazón. Una vez hayas encontrado el lugar apropiado, toma una postura cómoda y respira suave y profundo. Ubica las sensaciones de tu cuerpo, tu disposición interior. Ubica tus pensamientos y deja que fluyan.

Concéntrate en tu respiración. En cómo el aire entra y sale por tu nariz. Inhala. Exhala. Cuando inhales, di “Espíritu Santo”; cuando exhales, “ilumíname”. Repítelo algunas veces.

Ahora, en silencio, con el ritmo de tu respiración, déjate envolver por la presencia del Espíritu Santo que habita en ti. Permanece así unos minutos. Cuando estés lista/o, continúa con la ficha.

2. *Pedir*

**Padre, que tu Espíritu actualice en mí la confirmación
de mi fe en tu Hijo, Jesús, para que conforte
mi ser cristiano/a y en el compromiso de seguirlo.**

3. *Escuchar*

Juan 20,19-22. *Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, los discípulos tenían cerradas las puertas del lugar donde se encontraban, pues tenían miedo de los judíos. Entonces se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».*



4. *Entender*

El sacramento de la confirmación es uno de los sacramentos de iniciación cristiana. Es más, podemos entenderlo como la iniciación a la vida adulta. Una adultez, no solo en un ámbito social, sino el comienzo de un camino arduo y continuo de maduración en la fe. En este sentido, la confirmación nos aporta¹:

- Iniciación en el arte de vivir: Nos pone de frente a nosotros mismos para cuestionarnos quién somos y a dónde vamos, con la intención de darle sentido a la vida. Dios, en el Espíritu Santo, conforta nuestro ser cristiano, fortaleciéndonos para ser fieles a nuestra fe y seguimiento de su Hijo, Jesús; de esta manera, encontrar nuestro lugar en el mundo.
- Aceptar responsabilidad: Emprender el camino de madurez y adultez, implica asumir la responsabilidad de la propia vida: conocer y aceptar cómo somos y, al mismo tiempo, asumir y aceptar que el/la único/a responsable de caminar, es uno/a mismo/a. De lo contrario, nos quedamos o como acusadores, culpando a otros, o como espectadores, viendo la vida pasar.
- El don de nuevas capacidades: En la confirmación recibimos al Espíritu Santo para llevar a cabo nuestra misión que creemos que nos pide Dios en la Iglesia y en el mundo. Nos impulsa a desarrollar actitudes y aptitudes nuevas para descubrir y compartir nuestro propio carisma. Nos libera de estar ensimismados, por lo que la pregunta es ¿Qué puedo yo aportar?

Como se ha mencionado, para dar pasos en nuestra vida cristiana, en la confirmación se nos da el Espíritu Santo, es decir, este sacramento es un pentecostés donde se cumple la promesa de Jesús: nos entrega, de parte del Padre, al Paráclito, al Consolador, a la Fuerza de Dios. En el pasaje que se menciona anteriormente del Evangelio según san Juan, se nos presenta al Espíritu Santo como el soplo del amor: el amor que da paz, que quita los miedos y nos da la fuerza y vitalidad para tener, en Jesucristo, una vida nueva centrada en el Padre y entregada a los hermanos.

Desde la Espiritualidad de la Cruz, esto lo identificamos con “extender el Reinado del Espíritu Santo”, es decir, que, viviendo desde el Espíritu Santo, unidos con Cristo, nos hacemos mediación para la irrupción del Reino de Dios. Iluminados por la Espiritualidad de la Cruz, en la confirmación irrumpe y se extiende el reinado del Espíritu Santo a través de²:

¹ Cf. Anselm Grün, *La confirmación. Responsabilidad y fortaleza* (San Pablo, España, 2011), 9-19.

² Cf. David Padrón et al., *Brotarán Ríos de agua viva. El reinado del Espíritu Santo* (La Cruz, México, 2020), 155-172.



- **La construcción del pueblo sacerdotal:** Al confortar nuestro ser cristiano, reafirma nuestra pertenencia a Cristo, muerto y resucitado, formando en él un solo cuerpo, una “comunidad de los amantes que creen”³, una humanidad unida e identificada con Jesús, capaz de una vida nueva: la Iglesia. He aquí la identidad y misterio más profundo del cristiano y la cristiana: la unión con Jesús, el Hijo de Dios, por quien, en el Espíritu, somos hijos de un mismo Padre que formamos el pueblo sacerdotal.
- **La generación de procesos de Santidad:** Este proceso no es un itinerario moral a seguir, sino un proyecto de plenitud y realización integral, es decir, dejar que el Espíritu lleve a plenitud lo que ya somos: santos, como Dios es santo, hijos a imagen del Hijo. En este sentido, estamos llamados a vivir una existencia filial con la conciencia y responsabilidad de estar en un camino de crecimiento y maduración para expresar, en lo cotidiano de nuestra vida, el regalo de Dios que hemos recibido: la dignidad de ser hijas e hijos de Dios.
- **El compromiso de solidaridad:** El fruto principal de una vida en el Espíritu Santo es la caridad: el amor que da consistencia a cualquier otro valor. Caminar según el Espíritu nos hace capaces de amar, pensar, desear, optar y actuar movidos por el mismo fuego y la misma pasión del Espíritu. Cada vez que actuamos, en el día a día, como hijos, es decir, como Jesús, el Hijo de Dios, el Espíritu genera en nosotros su fruto. En este sentido, el Espíritu Santo es principio de vida y norma de conducta, puesto que nos lleva a actuar según la voluntad de Dios: vivir según el mandamiento del amor. El Espíritu es la atracción interna que nos lleva a amar y ser solidarios con nuestros hermanos.

5. Dialogar

¿Con qué resuenas del evangelio y de las consideraciones del punto anterior?

¿Cómo vivo mi unión con Cristo? ¿Cómo experimento el ser Iglesia, pueblo sacerdotal? ¿Cómo se concreta (comunidad, parroquia, diócesis, Iglesia universal)?

¿Cómo asumo la responsabilidad de mi proceso de santidad? ¿Hay algo que me obstaculice?

¿Vivo la misión a la que creo que Dios me llama? ¿A qué me mueve el Espíritu? ¿Soy solidario como consecuencia de mi fe en Jesús, el Hijo de Dios?

³ Cf. Karl Rahner, *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, 363.



6. *Seguir* el camino

Vuelve a tu punto de llegada. Revisa lo que has escrito y termina en un diálogo con ese Dios que, en su Espíritu, habita en tu corazón.

Para ponerte en conexión con la comunidad, termina con un Padre Nuestro.

